

# LAICOS MISIONEROS

María y Esteban Hicken

El fenómeno de misioneros laicos en Venezuela y en el mundo está creciendo. Veintiún años después de la clausura del Concilio Vaticano II, el impacto de este movimiento que forma parte del movimiento laical empieza a sentirse en el seno de la institución eclesiástica.

En los últimos años ha habido una explosión de vocaciones para misioneros laicos. En los principios del programa de misioneros laicos de Maryknoll, una congregación de misioneros norteamericanos, hace 11 años, menos de 100 personas solicitaban uno de los 10 "cupos" disponibles. El año pasado estas cifras subieron a más de 3.000 personas para unos 30 puestos. Se ve que el interés ha aumentado mucho más rápidamente que las posibilidades concretas de vivir nuestra vocación.

Los cambios institucionales cuestan tiempo. Hay una resistencia colectiva, una cierta inercia que tiene su lado positivo. Ayuda a que los cambios representen avances verdaderos. Sin embargo, es necesario que empujemos para superar esta misma resistencia a cambiar.

En estas líneas vamos a tocar de una manera concreta algunos aspectos resaltantes de la experiencia de misioneros laicos. Ojalá que sirvan para impulsar cambios a nivel institucional y de actitudes, a fin de facilitar lo que muchos piensan que es un verdadero movimiento del Espíritu Santo en nuestra Iglesia.

Los misioneros católicos laicos, ¿quienes son?, ¿dónde están?, ¿qué hacen? Conviene reconocer que hay tres grupos crecientes en Venezuela. Uno es el de extranjeros que llegan al país para acompañar lo que aquí sucede. Otro consiste en los grupos organizados de venezolanos que se preparan para evangelizar, principalmente en el interior del país. El tercer grupo es el más grande y, a la larga, el más importante: Son las legiones de laicos catequistas, animadores de comunidades, de grupos de jóvenes, etc., que no pertenecen a ninguna organización pero que sí transmiten el Evangelio a sus vecinos. En este artículo trataremos principalmente de los primeros dos grupos.

Entre los extranjeros que trabajan en Venezuela y que conocemos por el momento están las irlandesas del grupo Viatoris Christi, que trabajan en El Socorro y Ciudad Guayana; los Edmunistas en Caracas; una laica sueca, en El Socorro; un belga del Grupo Volens en Caracas; una pareja norteamericana del grupo "Logos", en Caicara del Orinoco; los Claretianos italianos, en San Félix; y los filipinos, en Barinas. Nosotros, de Maryknoll, estamos en Barinas, Barquisimeto y Caracas.

Entre los grupos criollos algunos trabajan en el Instituto Nacional de Pastoral, coordinado por el P. Oswaldo Santana; otros en el movimiento laical de Oriente, promovido por el P. Eudista Balbo Bianchino; y también otro grupo en Barquisimeto, asesorado por los Salesianos, con el P. Ignacio Gutiérrez.

¿Qué hacemos los misioneros laicos? Trabajamos dentro y fuera de parroquias llevando a cabo programas con niños, jóvenes, adultos y ancianos. Coordinamos reflexiones bíblicas, liturgias de la palabra, y reuniones de oración. Trabajamos en deportes, catequesis, comunidades de base, grupos de cultura y folklore, de mujeres, cooperativas, grupos para concientizar y muchos programas de educación popular. Además tratamos

de ser luz del camino dentro de grupos que no son explícitamente cristianos pero que buscan una transformación de fondo en el individuo y en la sociedad. Tratamos de ser buenos vecinos y aprendemos a ver y entender el mundo desde abajo. Muchos de nosotros oímos el clamor del pueblo pidiendo justicia, un clamor que se expresa de muchas maneras y que casi nunca es oído por la sociedad. Animamos ese grito porque es oído por Dios. También ayudamos a la gente a reconocer su valor y a recuperar su dignidad. En medio del pueblo lo llamamos a ser Iglesia.

Existe la tentación de definirnos por lo que no hacemos: por ejemplo, no nos dedicamos a administrar sacramentos; pero aun en eso existen excepciones permitidas por el derecho canónico. Es precisamente aquí donde llegamos al corazón del desafío del aporte del laico y del misionero laico. Hasta el momento, en la Iglesia, hemos seguido el esquema de separarnos religiosas(os)/sacerdotes y laicos, cada grupo por su lado. ¿No es mejor partir juntos y, ante la exigencia del evangelio situada en nuestra realidad concreta, decidir qué es lo que debemos respectivamente ser y hacer?

## CUATRO DIMENSIONES DE NUESTRA EXPERIENCIA

En la parte que sigue, vamos a agrupar lo más resaltante de nuestra experiencia de misioneros laicos en cuatro aspectos. Estos no son fijos. Solamente los utilizamos para hacer más coherentes los aprendizajes que están surgiendo de la práctica.

### a. Opción preferencial por los oprimidos

Un vistazo a grandes rasgos de los misioneros laicos indica que hemos podido concretizar y poner en práctica esta opción. No quiere decir que "hemos llegado"; pero muchos de nosotros vivimos entre los pobres. Y la inmensa mayoría de nosotros realizamos la tarea evangelizadora en las zonas marginadas. La opción preferencial por el pobre exige una dedicación a los pobres de recursos humanos y materiales preferenciales (más y mejores) con respecto a otros sectores de la sociedad. El plan de la misión permanente subraya esta opción junto con la opción por los jóvenes (que en su inmensa mayoría son pobres). En

este campo nuestra experiencia representa un desafío a la iglesia toda.

### b. Modelo de Iglesia

No parece posible evitar el hecho de que el número de sacerdotes en Venezuela y en el mundo va bajando mucho en relación con la población. Conjuntamente, experimentamos un surgimiento de laicos con interés en compartir con los religiosos consagrados la tarea de la misión de la Iglesia. Frecuentemente se ve la baja de sacerdotes y vocaciones como una prognosis oscura del futuro. ¿Y la otra cara de la moneda? ¿No debemos considerar la baja también como una puerta que se abre a los laicos? La definición de vocaciones hay que ampliarla para incluir vocaciones de laicos.

El tema de la identidad y del papel del misionero laico vs. religioso consagrado representa un cambio histórico y tenemos que acercarnos a ello con flexibilidad y humildad. No se va a aclarar, ni en el plano personal, ni en el institucional, de un día para otro. Lo importante, como dijimos al principio, es solidarizarnos, tomarnos las manos y, en profunda comunión con nuestros antepasados y la tradición, discernir lo que tenemos que ser y hacer para ser fuente de vida en el mundo que sistemáticamente promueve la muerte. Esto no es ser simplista. Más bien se trata de formar una actitud de apertura en todos que nos ayudará a superar los desafíos que hay y habrá.

Un campo que pide revisión es el de la formación religiosa que se ofrece al laico. Hay poquísima posibilidad real de educación formal y sistemática en teología para los laicos. El derecho canónico, sin embargo, promueve tales programas ("Derechos y deberes de los laicos", Pbro. Carlos Porras M., Familia Cristiana, junio, 1986, pág. 28). ¿Qué hacer entonces?

Queda un punto más en esta categoría de modelos de iglesia.

Muchas veces la medida principal por la cual se evalúa la marcha de la Iglesia es la asistencia a la misa dominical, número de los que estudian catecismo y reciben la primera comunión, bautizos, matrimonios; en breve, la celebración y participación en los sacramentos. Estos son importantes, sin duda, pero nuestra experiencia como misioneros laicos y desde los pequeños grupos cristianos nos lleva a cuestionar estos criterios como los únicos. La misión de la Iglesia va mucho más allá de las acciones sacramentales. Uno puede tener una misa

llenísima de gente y una comunidad sin vida, fría y muerta. Y también, una comunidad llena del espíritu, que no asiste mucho a la misa, pero que alimenta al hambriento, da de beber a los que tienen sed... (Mt. 25, 35s) y que reza el rosario, tiene una devoción profunda a los santos, inventa espontáneamente muchas maneras de expresar la fe comunitariamente, etc.

Quisiéramos decir también que los avances realizados aquí en el campo de misioneros laicos han sido impresionantes. Hay un espíritu de experimentar, y ha habido una madurez demostrada tanto por los misioneros en su tarea, como por las autoridades eclesásticas, quienes aprueban estos proyectos pastorales. Hay motivo verdadero para apreciar estos avances y celebrarlos.

### c. Efectos de los misioneros laicos en la gente

Creemos que es experiencia universal de los misioneros laicos comprobar que les cuesta a nuestros vecinos ubicarnos en sus esquemas de "Iglesia". Sumamente cuestionador para ellos es tener contacto y trato con evangelizados en el sentido pleno de la palabra que no son ni sacerdotes ni hermanas. El hecho de que no cabemos en "lo normal" les lleva a reflexionar sobre su papel. ¡Máxime en casos de familias misioneras con niños! A la vez, representamos otro estilo de vida y otros valores, lo cual les presenta un interrogante. No se debe subestimar este aporte. Este choque sacude a la gente y les lleva a revisar cómo ellos mismos asumen la tarea cristiana de ser iglesia.

### d. El aporte del extranjero

Esto se refiere principalmente a los misioneros laicos extranjeros, aunque podría aproximarse a la experiencia de laicos venezolanos que llevan a cabo su misión en zonas ajenas a su origen.

Nos acordamos ahora de las misiones de San Pablo y los cristianos primitivos. Los Hechos de Los Apóstoles conservan cómo ellos luchaban con tradiciones culturales como la circuncisión y la ley mosaica. Tenían que discernir entre aspectos culturales y fundamentos cristianos. No era fácil. Pero impulsaba la profundización de la fe cristiana y cómo vivirla concretamente.

Vivimos el mismo proceso hoy. En diálogo profundo con la gente, y la Iglesia venezolana, nosotros misioneros laicos extranjeros estamos descubriendo factores puramente culturales (nuestros y de la gente) y elementos fundamenta-

les de la fe cristiana. Se nos está revelando cómo vivir esta fe hoy. Los extranjeros, también, tenemos que estar dispuestos a dejar de un lado nuestras peculiaridades culturales para que podamos escuchar mejor a la gente y aprender de ella. Se habla mucho de "acompañar a la gente". Suena vago, pero capta esta actitud de un respeto profundo por la cultura venezolana.

## CONCLUSIONES

Las palabras de San Juan Bautista como se conservan en el evangelio de Juan son iluminadoras y sirven para resumir y concluir estos aportes: "Nadie puede atribuirse nada, sino lo que le haya sido dado por Dios... es necesario que él crezca y yo disminuya". Esta actitud y metodología de "disminuir" es esencial para nosotros misioneros laicos: convivir, acompañar... y dejar paso al Espíritu Santo que lleve a cabo su trabajo en el pueblo de Dios y por el pueblo de Dios.

Hemos omitido un punto (con toda la mala intención) para poder colocarlo al final. Una de las riquezas más importantes de la vocación y servicio de ser misionero laico se realiza cuando volvemos a nuestros países o puntos de origen. Un misionero laico, un compañero, dijo al volver a su país que cuando vino, la misión era para realizarla aquí. En cambio cuando regresó sintió que la gente de aquí le enviaba a su propio país de origen con la misión de compartir, con su propia comunidad, la experiencia de los fieles de Venezuela. Quizás, nuestra misión principal no es aquí, sino que llevemos esta experiencia de vuelta a nuestras propias comunidades. Pues así, contribuimos a una Iglesia transcultural, plural, diversa, y verdaderamente Católica, es decir, universal.

¿Y qué de la posibilidad de una organización de misioneros laicos venezolanos que se envíen a otros países? Otras naciones necesitan el aporte de la Iglesia venezolana. Nosotros sabemos que nuestro país, los EE.UU., lo necesita urgentemente, quizás más que cualquier otro país del mundo. Y hay que pensar en el enriquecimiento para la Iglesia venezolana cuando estos misioneros compartan su experiencia de vuelta aquí. ¿Tal programa de misioneros laicos no podría formar parte de la misión permanente? ¿No es acaso un buen momento?